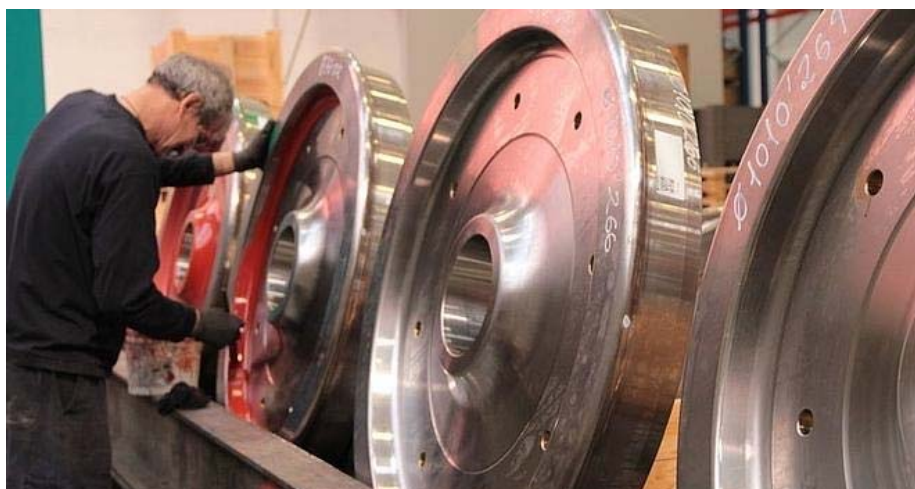


DINERO

Euskadi va (moderadamente) bien



Los bienes de equipo tiran de la producción industrial, motor de la economía vasca. / E. C.

Los expertos apuntan a una cierta desaceleración en el crecimiento de la economía vasca, que acumula nueve meses de expansión a lomos de la industria, la inversión de las empresas y el consumo de las familias

JORGE MURCIA |

8 mayo 2016
03:31

La pasada semana se conocían los **datos del Producto Interior Bruto (PIB) de Euskadi correspondiente al periodo Enero-Marzo**. Por noveno trimestre consecutivo la economía vasca arrojaba tasas positivas de crecimiento: un 3,2% interanual, una décima superior al experimentado en el trimestre anterior, y dos por encima de lo calculado por el Gobierno vasco. «Euskadi ha consolidado la senda del crecimiento (...) y este 2016 volverá a ser un año de más actividad y más empleo», se felicitaba el lehendakari Iñigo Urkullu, quien apuntaba cómo la industria «vuelve a ser motor de crecimiento en Euskadi. Y si la industria crece, arrastra al resto de sectores económicos».

Pero, ¿va Euskadi tan bien como así lo cree el Ejecutivo vasco? ¿Seguirá la economía un ritmo sostenido de crecimiento, o por el contrario corre peligro de estancarse e, incluso, contraerse? Los expertos consultados coinciden en calificar como «más que aceptable» marcha de la economía vasca, que al menos en este arranque de año se ha mostrado inmune a los peligros que acechaban ya desde la recta final del 2015: la incertidumbre sobre China y otros países emergentes, el derrumbe del precio del petróleo, o la inestabilidad política en España tras las elecciones generales de diciembre.

Pero, en mayor o menor medida, vislumbran a corto-medio plazo un escenario «volátil» en el que probablemente ya se dejan sentir los efectos de la marejada política -todo dependerá del panorama que arrojen las urnas en el mes de julio-, junto a otras de tipo económico, como los posibles ajustes a los que se verán abocadas las Administraciones Públicas españolas por imperativo comunitario. «Es previsible una ligera atenuación de los ritmos actuales de crecimiento, en línea con lo que ya se está produciendo en los principales mercados de la economía vasca», advertían la pasada semana a este periódico fuentes del departamento vasco de Hacienda.

Por el momento, y en sintonía con lo visto en el anterior trimestre, es la industria la que ha tirado del carro de la economía vasca en el arranque de este año. Aunque los datos del Eustat se correspondían sólo con un avance sin indicadores desagregados, el instituto vasco de estadística apuntaba que la expansión del PIB se sustentaba en «la evolución positiva del sector servicios y cierto dinamismo en el ritmo de crecimiento industrial». «Es probable que el grueso del crecimiento proceda del sector servicios, pero creo que será por una simple cuestión de composición: si los servicios representan aproximadamente el 70% del PIB, aunque crezcan menos que la industria, siempre tendrá una mayor contribución al crecimiento general», expone Jesús Ferreiro, profesor de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

La industria manufacturera

Ya en el anterior trimestre la industria manufacturera se confirmó como uno de los motores de crecimiento de la economía vasca, con un 4,5% interanual, frente al 2,8% del sector servicios. El que más creció, con diferencia, fue el de agricultura y pesca (un 22,3%), aunque su peso en el tejido económico vasco es mucho más reducido que el de los otros sectores. El Índice de Producción Industrial (IPI), uno de los más fiables termómetros a la hora de testar la marcha del conocido como sector secundario, avanzó un 5,1% en el primer trimestre del año. Especialmente el sector de los bienes de equipo, que ha crecido un 13,1%.

«Hace algún tiempo que las encuestas realizadas entre las empresas vascas revelan que hay una fase de expansión de la actividad y que las inversiones vuelven a estar sobre la mesa», destacaba Joseba Madariaga, responsable del servicio de Estudios de Laboral Kutxa. Hay un dato que apuntala esa tesis: la sociedad de garantía Elkargi incrementó un 25% los avales concedidos a empresas entre enero y marzo. «Las empresas ven con bastante claridad el corto plazo y además lo afrontan con algunas dosis de optimismo, pero no tienen una percepción clara sobre el medio plazo y menos aún sobre el largo», añadía Madariaga.

«Es cierto que la industria ha tenido un buen comienzo de año, pero también que la tasa de crecimiento se compara con los primeros meses de 2015, que fueron más bien flojitos», matiza Pablo Martín, del departamento económico y fiscal de Confebask. Este experto constata, eso sí, «la recuperación de la inversión en bienes de equipo. Después de tantos años de caída hay necesidades evidentes de renovar equipos y productos para mantenerse en el mercado. Y en ello también influye la mejora en las condiciones de financiación».

El sector está siendo capaz de sobreponerse, al menos de momento, a «problemas de carácter puntual, como el que afecta al acero y la siderurgia, que tienen mucho que ver con la incertidumbre respecto a la evolución de este propio subsector. Y teniendo en cuenta que tampoco es de los más dinámicos ni potentes dentro de la industria vasca, a corto plazo no creo que tengan demasiado efecto», considera Jesús Ferreiro.

De la importancia de la industria en el avance de la economía vasca da buena fe la formación bruta de capital, un indicador estrechamente relacionado con las inversiones de las empresas y el capital que general en el tejido económico. En el caso de los bienes de equipo, creció casi un 9% el último trimestre de 2015, y todo apunta a que esta tendencia se ha mantenido durante el primero de este año. «Significa que el dinero que gana la industria lo está reinvertiendo en la propia economía. Está generando otro capital», analiza Massimo Cermelli, profesor de Deusto Business School.

Los servicios, «dentro de lo esperable»

En lo que respecta al sector servicios, «se mueve en cifras dentro de lo esperable. En el resto del Estado está creciendo mucho más que en Euskadi, porque nosotros no tenemos la ventaja del turismo», apunta Jesús Ferreiro. «No creemos que vaya a crecer mucho más de lo que lo hizo en el último trimestre del 2016 (avanzó un 2,8%). Y tampoco el gasto público está a los niveles en los que se encuentra en España, también debido a que partían de cotas más bajas», añade el experto de la UPV-EHU.

Las cifras macroeconómicas van acompañadas de un crecimiento del empleo: en los tres primeros meses del año el paro bajó en unas 900 personas respecto al periodo anterior (-0,65%) según la Encuesta de Población Activa (EPA). Los últimos datos conocidos, los correspondientes al mes de abril proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) hablan de un moderado descenso del desempleo (-1.375 parados, una caída del 0,89%) respecto a marzo. En términos interanuales, el descenso es del 8,99%.

En lo que se refiere a ocupación, Euskadi creó 2.764 nuevos empleos, con la industria de nuevo como uno de los agradables protagonistas. Un comportamiento positivo pero discreto (es la tercera parte de los generados en el conjunto de España), que de todas formas consolida la cifra de cotizantes del sistema por encima de los 900.000. Como contrapunto a estos datos positivos, la contratación temporal sigue ganando peso en el empleo, y se acerca al 25% que supone en el conjunto de España, según el Informe Laboral Euskadi elaborado por un equipo de la UPV/EHU.

«Más allá de los últimos datos, la evolución, la tendencia hace ser moderadamente optimista. Aunque la tasa de paro es 9-10 puntos inferior a la española, si nos comparamos con Europa siguen siendo inaceptablemente altas», valora Ferreiro. «Y en mi opinión baja el paro no tanto porque haya más empleo, sino porque hay más personas que abandonan el mercado laboral de las que se incorporan a él», añade.

En opinión de Massimo Cermelli, «Euskadi sufre, aunque menos que España, el problema de que su crecimiento económico no se traslada como sería deseable al mercado laboral». Su punto de vista no coincide con el de Pablo Martín, quien recuerda que «antes, con un ritmo de crecimiento económico del 2,6% no se creaba tanto empleo como ahora. El ritmo es moderado, pero se espera que para el año que viene el crecimiento sea similar o un poquito mejor, de en torno al 2%».

Peligro de desaceleración

La visión global de la economía vasca dibuja en opinión de Pablo Martín un escenario con datos «un poco mejores de lo que esperábamos. La previsión para este año es de un crecimiento del 2,6%. Creo que este crecimiento va a ser estable, pero eso supone que deje de acelerarse la recuperación. El tema político no ayuda, y tampoco los hipotéticos ajustes presupuestarios que algunas comunidades autónomas deban hacer para cumplir los objetivos de déficit».

«Nos seguiremos moviendo en un entorno de crecimiento relativamente alto, de en torno al 3%, y probablemente lo deseable sería que fuera mayor. Es cierto que los datos del primer trimestre son más elevados que algunas previsiones que se habían hecho, pero en parte es porque se preveía un escenario peor en España y los países de nuestro entorno que el que finalmente se ha impuesto. Eso permite que en un momento dado la economía vasca pueda seguir recuperándose al rebufo de la industria y el consumo», valora Jesús Ferreiro.

Massimo Cermelli considera que Euskadi va «moderadamente bien, pero en todo caso bastante mejor que otras comunidades autónomas», cuyos ajustes futuros «sí que podrían afectarnos. Nos encontramos ante un escenario de grandes oportunidades, pero inestable. No será duradero».
